Num. 13. Domingo 13 de enero de 1839.

ABENAMAR

y

EL ESTUDIANTE.

Si quiero atreverme no sé qué decir.

«¡Gran oficio, amigo Abenamar, gran oficio es el de periodista», me decia, no há mucho, uno de estos ciudadanos de caletre de pedernal y estómago de buitre, que es todo lo que hay que tener en este pícaro mundo; «gran oficio es ese, pues que vosotros ganais el pan á poca costa, y como quien dice, divirtiéndoos: sois temidos de unos, respetados de otros y apreciados de muchos, y principalmente de los ministros, que asi que lo son se muestran tan enamorados de la libertad de imprenta que quisieran darla un abrazo tan apretado, que la ahogasen entre sus ma-

nos. Vosotros por otra parte sois buscados, esperados y leidos con ansia por los empleados que fueron y que no son, por los que son y no quieren dejar de serlo, y por los que quieren dejar de ser lo que son y ser empleados, aunque sea asi en una visita regia á la isla de Cuba ó Puerto-Rico, con el laudable objeto de que le paguen á uno el *sueldecillo* de Ultramar con arreglo al último destino que uno tenga ó haya tenido en este valle de lágrimas, alias España; vosotros ademas andais en boca de los diplomáticos, de los sastres... Aqui le interrumpí yo para decirle: ¿á qué no sabes en que se parecen los diplomáticos y los sastres?—¿En que sisan?—No hombre, *en lo que mienten.* Vosotros, siguió, ocupais las mesas *oficiales* de los porteros de las secretarías, y evitais distrayéndolos, que los pretendientes los encuentren roncando al anochecer. Vosotros sois traidos y llevados per esos andurriales, y leidos á las justicias de los pueblos por los secretarios de ayuntamiento, fieles de fechos ó priostes de cofradía; y vosotros por último sois utilísimos á los vendedores de sedas, azafran y cominos al menudeo, en donde viene á ser vuestro último paradero en compañía de las bulas viejas, de las novenas y de los diarios de Córtes. Vuestra carrera es una carrera de flores, y al fin de ella encontrais, cuando menos, un

ochavo de cominos.—Has hablado, amigo mio, le repliqué como yo no esperaba de tu calétre, aunque ya me figuro que esa esplicacion no es tuya, sino que la habrás oido por ahi en alguna botica y has debido aprenderla de coro, porque vosotros los de poco chirumen soleis tener una memoria feliz, y en medio de algunas sandeces que te se han soltado, has dicho verdades que no son de tu cosecha. Figúratese á tí, y no eres tú el único tonto que asi lo cree, que el escribir un artículo de política satírico festivo es un pasatiempo, y una cosa tan facil y hacedera como nombrarle á uno ministro y hacerlo mal; pero has de saber que entre las infinitas penalidades que lleva de suyo el escribir para el público *y hacerle gracia*, cosa reservada á muy pocos, aunque intentada de muchos, hay una, que es como la guerra civil, que cada vez aprieta mas y aumenta las dificultades, y es que *no sabe que decir*. Por ejemplo, conviene hablar del ejército, y no puede uno decir que no se comprende como teniendo el general Espartero 80,000 hombres, y el Pretendiente la mitad, dentro de Navarra, se está Espartero en Logroño y el Pretendiente en Navarra.

Tampoco puede uno decir que habiendo tantos centenares de generales en esta patria de Pelayo, que por el número pudieran mandar tres ejércitos

como el de Jerjes cuando fué derrotado por Leonidas en el paso de las Termópilas, no haya quien sepa mandar ni pueda ser buen ministro de la Guerra, en términos de haber tenido que cargar con la mocha el señor Alaix. No puede uno decir que los empleados de Hacienda y Gobernacion cobran sus sueldos, mientras que los magistrados van al tribunal á dar á cada uno lo que es suyo, sin que á ellos nadie les dé *lo que es de ellos*. No puede uno decir que la administracion militar es un caos en donde se pierden, aun que no para todos, grandes millonadas entre pitos y tambores. No puede uno decir que en la provision de los empleos públicos no se atiende al verdadero mérito y la honradez; de donde nace esa inmensa pillocracia que hemos levantado sobre la ruina de una nacion sobria y trabajada. No puede uno decir que los bienes de los frailes, en los que tales esperanzas fundaron cabezas de calabaza totanera, se han convertido en agua *de achicoria*, viniendo de este modo á realizarse el antiguo proverbio castellano de que los bienes de la iglesia Dios los dá y el diablo los reparte. No puede uno decir que la conducta de Luis Felipe respecto á nosotros es tal, que la presencia de su embajador en Madrid es un sarcasmo ambulante de nuestra miseria, de nuestra debilidad y de nuestra ignorancia. No puede uno decir que á la cámara

alta de Francia, no se le da un pito de que por acá nos matemos como atropófagos, con tal de conservarse los nobles Pares en la gracia *del rey ciudadano*, y acercarse de puntillas á la cuna del conde de París, cuando esté dormidita la criatura. No puede uno decir que la Inglaterra se contenta con enviar al cuartel de D. Cárlos á dos miembros del Parlamento, que sin duda vendrán á darle buenos consejos y á decirnos á todos que nos matemos á la *chita-callanda*, sin que lo sepa nadie, porque se asustan de nuestras matanzas las señoras inglesas, y principalmente las que están en cinta. No puede uno decir que la desunion de los liberales durará mientras duren los hombres que perteneciendo á otra época esten al frente de una época que no les pertenece. No puede uno decir que no habrá seis ministros buenos en España hasta que no haya seis que no hablen mas que seis palabras en los siete dias de la semana. No puede uno decir que el Congreso há aprobado la nueva organizacion de la caja de amortizacion, nombre que huele que trasciende á cementerios sin contar con la huespeda; ó lo que es lo mismo que hemos hecho la bolsa sin reparar en que no hay un cuarto que echar en ella; en una palabra que hemos hecho de la caja de amortizacion un verdadero cepillo de ánimas. No puede uno decir... en suma, no se puede decir nada de esto

porque... pero amigo mio, tu no necesitas saber el porque. Basta que sepas que el oficio de periodista es mas peliagudo de lo que tú piensas, que está lleno de espinas y sinsabores, que no puede uno tener amigos si há de decir la verdad á todos, y que por lo que á mí hace muchas veces tomo la pluma y teniendo precision de escribir *no sé qué decir*.

ABENAMAR.

Una metáfora.

Post nubila clarior,

Las metáforas son de grande efecto cuando se quiere hablar á la imaginacion; pero traen el inconveniente de que suelen estraviar el entendimiento. Acaso nacerá de esto el que sea tan grande el número de los entendimientos estraviados, porque hasta el lenguage vulgar es tan metafórico, que apenas hay palabra cuyo sentido natural ó acepcion física no haya sufrido una traslacion en el lenguage comun. La propension que á *metaforizar* (allá va eso) tenemos, y especialmente en estos climas meri-

dionales, es estremada, y cobra mayor fuerza en tiempos agitados en que el calor de las pasiones hace ineficaz y tibio el sencillo lenguage y el tono de la fria razon.

¿Ven Vds. qué parrafo tan bonito ese que dejo escrito? Pues ya habrá lector que se estará á sí mismo preguntando, por no poder preguntármelo á mí ¿y á qué viene eso?—Yo lo diré.

Las anteriores reflexiones, como decia el otro, quizá no vienen á cuento; pero por lo mismo que ellas no vienen las traigo yo, porque este trabajo de traerlas seria escusado, caso de venirse ellas solas. Y las traigo á colacion para recordar una entre las muchas metáforas que estan en moda y que me hace mucha gracia. Nada digo del *carro* de la revolucion, nombrado siempre para hablar de quien le dirige sin que nunca se esplique qué especie de animales son los que tiran de él, ni de las *riendas* del gobierno, que de la misma manera se consideran en manos de uno ó mas cocheros, pero nunca se mira quien es el que tasca el freno y muerde el bocado. Tampoco haré mencion del *cáncer* de la guerra civil, metáfora asquerosa que ha hecho mucha fortuna, cundiendo mas que la misma gangrena, é inventada sin duda por algun cirujano; de las *luces* del siglo, que van siendo como los faroles del nuevo alumbrado de Madrid, muy brillantes en el crepús-

culo, y apagados entre doce y una que es cuando precisamente hacen mas falta; de la espantosa *hidra* de la anarquía, cuyas cabezas conocemos todos, y con tanto clamar contra ellas, les quitamos el sombrero en la calle y les hacemo saludos en el teatro, pero nadie las ha querido cortar nunca. Todas estas y otras muchas metáforas de la misma estofa las dejaremos hoy para hablar solamente de la del *horizonte* político, que es tambien de las mas bonitas y repetidas en escritos y peroratas. «El horizonte político se oscurece...» «las nubes del horizonte político...» «cuando el horizonte político llegue á despejarse...» y á fuerza de repetirlo en la acepcion metafórica nos vamos todos figurando el susodicho horizonte político ni mas ni menos que si fuera físico y natural, real y verdadero. Hay hombre que como si estuviera observando el horizonte sensible desde las alturas de Chamberí, se representa el horizonte político con unos nubarrones pardos oscuros, de donde todo lo mas se promete algun chubasco fuerte y dos ó tres truenos gordos con gran multitud de brilladores relámpagos; pero esto tan materialmente como si todo el mal que de la tempestad política pudiese sobrevenir no fuera otro que mojarse un poco la capa y el sombrero y llenarse los piés de lodo. Por eso nos damos todos tan poca prisa á *conjurar* la tem-

pestad (y esta es otra metáfora) lo cual hariamos con mas ahinco, si tuvieramos presente que las tales nubes no son formadas de vapores sutiles, sino de facciosos de carne y hueso, con pan-orrillas gordas y recios puños; que los granizos y lluvias serán de balas de plomo y hierro reales y verdaderas, efectivas y palpables; que cada relámpago anunciará, no una simple detonacion en la parte elevada de la atmósfera, sino un cañonazo dirigido hácia donde pueda hacer el mayor estrago.

Dejémonos, pues, de frases oratorias, y vamos pensando en que el horizonte político se despeja con buenos batallones y con numerosos escuadrones; que para la próxima primavera hay que aparejarse á recibir á los nubarrones con los mismos rayos y centellas que ellos nos vendrán disparando; y que si perdemos el tiempo como hasta aqui, nos cojerá la tormenta á todos sin que Santa Bárbara nos valga á pesar de estár todos bautizados con su bendito nombre.

Si asi lo hicieremos, y llegamos á triunfar, entonces si que vendrá bien el lenguage figurado y metafórico, porque ya habrá pasado el inconveniente. Entonces se puede soltar la tarabilla hasta donde lo pida el cuerpo, entonces prosistas y poetas, oradores y escritores pueden volvernos á machacar con lo del horizonte, diciendo que ya

completamente despejado, apareció en todo su esplendor y brillo el sol de la libertad, *post nubila clarior*, mas bello, mas radiante, mas resplandeciente, despues de disipadas las oscuras nubes que sus fulgores escondian. Todo esto, repito, para entonces, para entonces, para despues de haberle puesto á Carlitos la ceniza en la frente. Por ahora pensemos en la quinta y en la requisicion, que á la familia que pierda un hijo, y al amo que pierda un caballo les sentará, hablando metafóricamente, lo mismo que una cantárida; y verán Vds. con qué alegria cantamos todos en pasando el chubasco *clarior post nubila Phœbus.*

El Estudiante.

Conventos y jornaleros.

Cualquiera imaginará al leer este epígrafe, que voy á describir aqui el reinado de Cárlos II, ó los ópimos frutos que produjo á España el establecimiento en ella del santo Oficio, que nos legaron los reyes, *llamados católicos* por la misma razon que en otro tiempo llamaron *el divino* á D. Agustin. Para esto de motes y calificaciones

los hijos de Pelayo nos pintamos solos; ahora, por egemplo, que está la mitad de España oprimida por los facciosos y la otra mitad por las pasiones ruines, el desconcierto y los estados de sitio, pues ahora nos llamamos *libres*; y diga V. que no hay burra de tal pelo, y á lo mejor y cuando menos lo piense se verá interpelado por otro ciudadano, *libre* por supuesto, que en uso de su soberanía, le romperá á V. la crisma de un sartenazo. Sea V. aqui diputado, y la Constitucion le llamará á V. *inviolable* en sus opiniones; pues llámese V. Martinez de la Rosa, y emita sus opiniones en el Congreso, y diga que en Valencia hubo bullica, y que se nombró una junta, y que aquello no lleva camino, y que es ilegal, y todas esas cosas juntas que de tales *juntas* suelen decirse, y verá V. como los junteros le ponen como chupa de dómine, quebrantando la Constitucion y llamándose ellos en seguidita sus amantes y defensores.

Cuando yo era muchacho y veia que á las puerta de los conventos habia tantos ciudadanos que puchero en mano esperaban el santo advenimiento de la pitanza, formé la idea de que la pobreza era inseparable de los conventos, y que la sombra de un fraile debie ser un pobre con un puchero. Pues ahora que los frailes se han ido con la música á otra parte, y muchos con-

ventos han ido al suelo, asi que veo las ruinas de alguno de estos, me acuerdo de los jornaleros, porque se me ha metido en el magin que no puede haber ruinas de convento sin sus jornaleros correspondientes de añadidura. El averiguar por qué yo tengo semejantes figuraciones, quédese allá para los frenólogos, ideólogos y demas gente valdia de los acabados en *logos*. El hecho es cierto y esto basta.

Pasaba yo ayer por la plazuela de Herradores, y al ver el solar de lo que fué S. Felipe Neri *jornaleros tenemos*, esclamé, en voz no tan baja que dejase de ser oiada de un ciudadano que envuelto en una capa vieja y raida estaba tomando el sol por no tener otra cosa que tomar, el cuál acercándose á mí me dijo: ¡quea! no señor; ¡ojalá hubiera seguido la obra, que jornaleros no faltarian, ni yo me veria como me veo, muerto de hambre, con mi muger enferma y mis pobres hijos rotos y descalzos pidiendo una limosna por esas calles. Y lo peor es que los amos de este solar ya estarian edificando en él y dando de comer á tantos pobres como nos encontramos sin trabajo, si no se lo hubiese estorbado el Ayuntamiento que debiendo ser el padre y el protector de los desvalidos, en esta ocasion mas há sido el perro del hortelano que otra cosa; porque há de saber V. que despues de haber dado los dueños de este so-

lar su importe, duro sobre duro, y tener hecha, todas las diligencias necesarias y aprobadas por el Ayuntamiento, de órden de este se suspendió la obra por no se qué dimes y diretes de un arquitecto de la villa que dicen que se volvió atras de lo que él mismo habia dicho y aprobado, y todo ello por una impertinencia de esas que los señores suelen tener. Verdad es que esto fué en tiempo del Ayuntamiento pasado, y dicen que los del nuevo sin hacer agravio á nadie son unos señores famosos, y que no impedirán que siga la obra. Cierto, le repliqué yo, y dándole una limosna me despedí de aquel buen hombre, esperando que el Ayuntamiento removerá los obstáculos que se opongan á la construccion de una obra que ademas de embellecer la capital ocupará á muchos jornaleros que ahora mendigan el pan de la caridad.

Abenamar.

Un pariente de Mr. Molé.

Una noticia que inserta el *Eco* de ayer en su correspondencia ha venido á darnos luz sobre

la estraña frialdad que el presidente del ministerio francés muestra respecto de la causa de Isabel II y de la libertad de España. Habla de los asesinatos y atrocidades cometidas en *Castilblanco* (Estremadura) por una turba de defensores de la religion el 30 de diciembre, y despues de decir que iban capitaneados por un francés cuyo sobrenombre es (con perdon de Vds.) *el Capador*, añade la carta:

«Personas que conocieron al francés en este partido, donde estubo ejerciendo el oficio de castrador, aseguran apellidarse *Molé*, y se dice ser pariente del ministro francés de este apellido, alias *Jamás*.»

Nosotros no somos tan crédulos en materia de paparruchas como los periodistas franceses, pero hay no se qué analogia entre un capador y Mr. Molé, tendriamos tanto gusto en que entre estas dos ideas hubiera cierta relacion, en que viendo á *Molé*, *al capador*, recordara uno á *Molé*, al ministro francés! En fin nosotros no queremos partir de ligero; sabemos bien que tal vez el ministro desdeñará al capador; pero quisiéramos ver qué hacia el capador con el ministro.

Tanto interes tenemos en este negocio, que no hemos descansado hasta proporcionarnos el adjunto retrato del héroe carlista de Estremadura,

para que su presunto pariente pueda juzgar, y los que conocen al ministro nos digan si al susodicho capador le encuentran algunas cosas de S. E.

Mr. Molé el Capador.
Defensor del altar y del trono.

Mucho es lo que va progresando la ilustracion española. En prueba de ello, agarren Vds. los periódicos y los verán plagaditos de artículos traducidos literalmente, *vel quasi*. de los periódicos franceses, y que el traductor, por no decir el plagiario, le plantó al pie las iniciales de su

nombre y apellido, ya que no los escriba con todas sus letras. En un pais donde esto sucede, y semejantes entecillos se pasean por las calles sin que los muchachos les tiren tronchos, cálculese en qué estado andará la literatura.

—¡Literatura dijiste! Ahí está la esposicion de la benemérita y muy desvergonzada junta de represalias de Valencia, en que para zaherir al Sr. Martinez de la Rosa se le llama *poeta*! Y tienen razon: haya pícaro! «Un hombre que no ha pulsado *sino* la lira" dice la junta: y dice bien. Ademas de la lira debia haber pulsado el violon como los señores de la junta. ¿Ni para qué puede servir un pobre literato, un poetilla que ha escrito el Edipo y otras frioleras? Para nada. Los patriotas han de ser, asi, crudos; como Chaleco y Martin Zurbano y gente asina ¿pero literatos? Quite V. allá: si eso da asco.—¡Oh! noble causa de la civilizacion, de la ilustracion, de la regeneracion, de la progresion, y de la junta de represalias de Valencia! Oh!!

Editor responsable GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: Imprenta de la Compañía Tipográfica.